

EDUARDO RISSO
UN DIBUJANTE
DE ACÁ

CRÓNICA
UN DÍA EN EL
VACUNATORIO

La mano del embalsamador

BARULLO ANTICIPA UN CAPÍTULO EXCLUSIVO DEL LIBRO SOBRE KATSUSABURO MIYAMOTO, EL MÉDICO JAPONÉS QUE EMBALSAMÓ A SU MUJER ROSARINA, A LA QUE TRANSFORMARÍA DESDE LA CIUDAD EN UN ACONTECIMIENTO MUNDIAL: LA MOMIA ARGENTINA DEL SIGLO XX





Escaneá el código y anotate
en Santa Fe Vacuna

VACUNATE AMIG

Si estás entre los **18 y 30 años** o tenés seres queridos en ese rango, éste es el momento de que te anotes para recibir la vacuna contra el covid 19.

Cada dosis aplicada nos acerca más a esos momentos compartidos que tanto extrañamos.



#RosarioSeCuida



Municipalidad
de Rosario

STAFF

barullo

Director fundador

Horacio Vargas

Directores asociados

Sebastián Riestra

Perico Pérez

Colaboran en este número

Leandro Arteaga

María Fernanda Trebol

Miguel Roig

Juan Aguzzi

Paula Imhoff

El Tomi

Ebel Barat

Diego Mauro

Juan Linch

Editor de fotografía

Sebastián Vargas

Diagramación

Fabiana Colovini

Editor Web

Agustín V. Hoffmann

Seguinos en

www.barullo.com.ar

[f @revistabarullo](https://www.facebook.com/revistabarullo)

[i revista_barullo](https://www.instagram.com/revista_barullo)

[t @barullorevista](https://www.tumblr.com/barullorevista)

Contacto:

barullorevista@gmail.com

Distribuye:

Homo Sapiens Ediciones

Sarmiento 825, Rosario

Editor responsable:

Horacio Vargas

Registro de la propiedad

intelectual: 3055388

Barullo integra la Asociación

de Revistas Culturales

Independientes de Argentina

(ARECIA).

A MODO DE EDITORIAL

Sebastián Vargas



Una escenografía perpetua

Por César Altuzarra

Descubrir Ciudad Candia es como abrir un tesoro que estaba a la vista pero que habíamos dejado de ver por la costumbre de transitar la ciudad de manera distraída. Un tesoro de joyas de ladrillos, mármol y piedra París construidos por la empresa Candia en el siglo pasado. Una escenografía perpetua que es testigo de nuestras actividades cotidianas. Hagamos un alto y contemplemos esas joyas que contiene nuestra ciudad.

“Ciudad Candia” es una invitación a recorrer el legado de la emblemática empresa constructora que entre 1890 y 1971 esculpió gran parte del perfil edilicio de Rosario. No hay función edilicia que no haya sido abordada: construyó centros comerciales, tiendas, galerías, pasajes, edificios de oficinas, palacetes, bancos, clubes, sanatorios y hospitales, edificios religiosos, cines, industrias y fábricas de diversos rubros, puertos y silos, edificios de propiedad horizontal y muchas viviendas, colectivas e individuales. La muestra está en el Museo de la Ciudad, parque Independencia, hasta el 27 de marzo de 2022. Las visitas son con turnos previos y respetando el protocolo sanitario.

AMBOS MUNDOS

La caída

Por
Miguel
Roig

La imagen es impactante. Está captada desde el aire y muestra cómo el mordisco del destino arrancó buena parte de la barranca del río. El bocado que se llevó llega hasta la puerta, el umbral, del centro cultural del Parque España. Unos metros más y hubiera arrancado buena parte del edificio ya que, al lastimar la estructura, es impensable hasta dónde podría haber cedido.

Hace más de tres décadas, el hoy rey emérito de España vino a Rosario a poner la primera piedra de ese complejo. Todo un día acaparó en la ciudad la atención mediática. Casi una semana fue también suya en el país porque era la primera visita oficial a una Argentina que inauguraba otro período democrático. Todo estaba por construir y era avalado por alguien que había sido clave en un proceso similar en su país que, por entonces, era gobernado por el nuevo socialismo y avanzaba hacia la edad alta de la Transición.

Hoy Juan Carlos I cumple un año de exilio en Abu Dabi y sigue bajo el foco de los medios por una larga serie de irregularidades económicas. Sus abogados regularizaron en su nombre y de manera voluntaria un pago de casi setecientos mil euros a la Agencia Tributaria correspondientes a los impuestos más los recargos y los intereses correspondientes a los fondos ajenos que usó y no declaró entre 2016 y 2018. Esto implica el reconocimiento de un fraude fiscal por un lado y, por otro, evitar penas mayores ya que la “inviolabilidad” que le otorga la Constitución cesó el 14 de junio de 2014, día de su abdicación en favor de su hijo Felipe VI.

La cuestión es por qué la Agencia Tributaria no actuó antes, teniendo constancia del uso de fondos no declarados posteriores a esa fecha. La otra cuestión es porque no se le ha citado en los tribunales. Pero la pregunta final es, ¿para qué sirve la monarquía y con qué relato se sostiene?

A la una y cuarto de la madrugada del 24 de febrero de 1981, hora que marca la señal de Televisión Española, Juan Carlos pronunció su más trascendente discurso, desautorizando el golpe militar, reivindicando su autoridad y el orden constitucional. El mensaje duró un minuto y veintiséis segundos y ese fue todo el tiempo que le llevó acumular el capital simbólico de su reinado por entonces. En un reportaje publicado en la revista *The New Yorker*, Jon Lee Anderson señalaba que los escépticos le echaron en cara al monarca su indecisión durante las siete horas que transcurrieron entre el asalto al Congreso y su mensaje televisivo, pero subrayaba que “lo que nadie puso en duda es su extraordinaria intuición para lo que va a funcionar políticamente”.

Eran otros tiempos. El accidente que tuvo en Botsuana marca el final de ese relato y tal vez el de la Transición.

El 13 de abril de 2012 regresa de urgencia a Madrid para ser ingresado a una clínica y se difunde por todos los medios una fotografía donde aparece junto a un elefante abatido. En ese momento España estaba en el momento más crítico de la Gran Crisis con una desorbitada cifra de desempleo, recortes y máxima austeridad. Pero, además, por primera vez la prensa habla de la amistad íntima del rey con la princesa Corinna zu Sayn-Wittgenstein. A partir de aquí la monarquía pierde el control sobre su propio relato y el reality show se hace cargo de la narración. Recuperado, entonces, Juan Carlos comparece ante las cámaras y pide disculpas. Ya no es el rey de la Transición, el que detiene una sublevación y corta el aliento a un país con un discurso de un minuto y veintiséis segundos. Es como un jovencito, quien luego de cometer una falta se dirige a sus mayores y les pide perdón. “Lo siento mucho”, dice, y promete enmendar su conducta: “Me he equivocado y no volverá a ocurrir”. Con apenas cincuenta y siete caracteres, con lo cual podría haber utilizado Twitter en lugar de la televisión, zanja la cuestión.

Desde ese día, como en un reality, el guion se construye diariamente, sobre la marcha y en directo.

El relato de la monarquía, hoy por hoy con escaso capital simbólico, es de autoayuda. Ahora, no hay que confundirse con un espejo pirandelliano y verla necesitada de autor. El problema es que Juan Carlos ha escrito su propio relato actual vaciando de contenido el anterior y el juicio que entonces despertó en Jon Lee Anderson.

Al igual que en la barranca del Paraná, el destino muere y deja ante sus pies el abismo.

Lotería de Santa Fe



**El compromiso
nos une.**

Gobierno de la
Provincia de Santa Fe

Un tiburón, un perro, 2017 y otros bichos que muerden

Por **María Fernanda Trebol**

Apenas toco la cadena que sostiene el arnés, el perro comienza a celebrar. Salta y lloriquea, con los ojos endulzados por la posibilidad de dar su vuelta diaria por el microcentro rosarino más temprano que de costumbre. Son las 8:00 AM y, aunque es pleno invierno, prefiero iniciar una rutina de salidas matinales. Las nocturnas son aún más frías.

Aunque está emocionado, puedo notar que el perro tiene sueño. Cuando por fin salimos, algo en la luz de la mañana tampoco ha terminado de despertar; una pátina esmerilada que no alcanza a abrigar la estela de vapor que precede a quienes cruzan apurados o esperan el colectivo.

Camino por San Martín, en dirección a la plaza Montenegro. El perro usufructúa cada árbol hasta que llegamos a San Luis. Paso al lado de la estatua del Negro Fontanarrosa, obra de Carmita Batlle emplazada en 2017. La suya, de bronce, es la única mesa de bar que ha quedado en pie luego del cierre de Avelino. Lo saludo, claro. Mi vieja cumplía años el mismo día que él, y en 2017 se cumplieron veinte años de su muerte. Le hubiera encantado su defensa de las malas palabras.

Frente a la parada de colectivos, una galería de arte urbano colorea los párpados cerrados de los negocios. Es parte de una acción convocada por la Municipalidad, también en 2017. Tengo claro que esta es una de las formas del arte efímero. Asimismo, aún lamento la desaparición de un hermoso mural de fondo azul de Trinche27 que decoraba la ochava del Oui Bar, espacio que corrió la misma suerte que la obra.

Por eso, antes de que la pandemia, el tiempo o el negocio inmobiliario hagan lo suyo, salgo a conseguir la



foto que contrastará el parecido que una de las pinturas de San Luis tiene con mi perro. El rostro a gran escala de un salchicha reluce sobre un fondo turquesa. La obra es de Rojo Pávez, un muralista mendocino que reparte canes coloridos allí donde le den permiso (o no). Claro que no logro que el perro real ajuste su expresión a la pintura. Como puedo, midiendo el tránsito que comienza a aglomerarse, saco un par de fotos malas y los dos retomamos el paseo.

Sigo observando las persianas desde la plaza. Por la tarde, con los locales abiertos, no es posible apreciarlas. Por la noche, la penumbra hace que no se las perciba del todo.

Es curioso: los locales abiertos han mermado, lo que hace que algunas obras puedan lucirse más tiempo, algunas ya invadidas por el cartel de “Se alquila”. ¿Será que arte y negocio aún no pueden zanjar diferencias? ¿O que los carteles de las inmobiliarias son la dolorosa e implacable acción performática que se impone por estos tiempos en el centro?

Caminamos por el flanco de la parada de colectivos y una de las pinturas hace que me detenga. Como siempre salgo de noche, nunca la había visto bien. Se trata de un submarino con forma de tiburón mecánico. Entre la aleta dorsal y la cola, sobre su lomo, lleva escrito “ARA San Juan”. En una de las aletas, lleva un brazalete de luto con un número: 44. Debajo del vientre del animal, en un lecho marino que combina azules, verdes y marrón rojizo, se abre un hueco negro. La firma es la de Dimas (DI+), un conocido artista que impregna la ciudad con las criaturas que surgen de sus latas de aerosol. Sobre la obra, un cartelito de papel avisa el número que recibe

pedidos de WhatsApp. Otra variante de performance pandémica.

El perro tironea hacia el rectángulo de pasto paralelo a la cortada Barón de Mauá. Desde arriba del bar Donal, el ángel, la virgen y el yagueté de la Anunciación de Baldemar me siguen con la mirada. Un chico abre con una mano la tapa del contenedor de reciclables. En la otra esgrime un gancho metálico. Lo toma de un puño plástico celeste que, creo, alguna vez perteneció a una bicicleta. “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”.

En algunos de los pilotes que demarcan la entrada al Automóvil Club descansan bandejas plásticas con restos de comida. Son las que quedaron de la cena que repartieron los veteranos de Malvinas para quienes transitan el desamparo del invierno rosarino. Otro componente del paisaje montenegrino que no se aprecia con el sol. Menos efímero, eso sí: hace casi veinticuatro años que, cada mayo, salen de ronda, cucharón en mano. No sé si estos combatientes (aún combaten, por cierto) habrán reparado alguna vez en la pintura del tiburón, tan cercana a su parada. A ellos también les duele un sepulcro marino irrecuperable. La pandemia, además, también les ha depredado afectos.

Caminamos hacia San Juan. Siento que el sol ha disipado la bruma, pero hace más frío que antes.

Mientras entro a casa, busco los datos de Dimas en Instagram y lo llamo para hablar de su trabajo. —Pinté esa obra cuando todos hablaban sobre el tema del ARA San Juan, en 2017. Es un homenaje, pero no quise ser obvio, por eso no pinté el submarino, aunque le puse remaches al tiburón. Parece de chapa, pero es un pez que está vivo, aunque está solo, ahí, como olvidado.

Le digo que, a la noche, la obra queda sumergida en la penumbra, algo muy propio de un depredador como el suyo.

Me dice que le había tocado otra persiana, pero que prefirió esa, retirada y bajo techo, para que la obra se preserve del deterioro propio de los elementos, o de los rayones. No le digo nada del cartelito para pedidos online. Ese daño, seguramente, no estaba previsto. Ojalá eso sí sea efímero.

Le comento que su obra me lleva a pensar en que, de alguna manera, el submarino aparece como máquina asesina. Me dice que puede ser, pero “lo hice para que no se olvide”. Quizás ahí está la clave: el peligro que ronda, la máquina asesina, es el olvido. Vaya misión para una obra que nació para lo fugaz. Le agradezco a Dimas y

corto. 2017, otra vez.

El perro toma agua y luego se acomoda al abrigo del calefactor. Me froto las manos. No se me pasa el frío. Pienso que debe ser porque está helado allí donde duermo el ARA San Juan. A los tiburones les complace más el agua tibia, pero el de Dimas acecha la memoria a novecientos metros de profundidad en el invierno de calle San Luis desde 2017. Lo pintó cuando aún estaban buscando los restos, que hallarían un año después, en un hueco del mar cuya oscuridad, tal vez, se parezca mucho a la que plasmó el artista.

Me acerco yo también al calefactor. Recuerdo que nadie pudo, tampoco, rescatar la osamenta del ARA General Belgrano del mar emperrado. Una locura si se piensa que, primero, antes de ir a parar al lecho glacial, el barco se incineró.

Después, los que tuvieron un después. Veinticuatro años de rondas invernales de la cocina de campaña.

Ahora, la performance de los cartelitos. ¿Cuántas persianas más van a intervenir?

Y claro, 2017.

No hay caso. Voy a calentar agua para el mate.

Ya sentada frente a la computadora, miro bien las fotos del mural del salchicha: salvo por el arnés verde, en realidad, mi perro no se le parece en casi nada.



Quién diría..., ¿no? Asperger

Por Ebel Barat
Ilustración: El Tomi

Están sentados a la mesa del quincho del hotel. Llegaron todos los comensales, son pocos para lo que suele esperarse de un treinta y uno de diciembre. Su hermano, Germán, está en Rosario desde hace dos días. Vino de Paso de la Patria para ver a su hijo Estebita y la novia y, de paso, pasar fin de año con él. Hace seis meses que no los ve. Los chicos siguen igual que cuando empezaron. Es algo usual en el caso de ellos.

Se aman sin reserva. Entre sí, a veces, parecen mirarse, pero evitan los ojos de los otros. Estebita contesta más, y la fonética de su léxico semeja la de un extranjero un poco pretencioso. Nació cuando Germán tenía diecinueve.

Germán es quince años menor que él y, por eso, siempre lo ha protegido.

Completan la mesa Fabio, un italiano y su novia paraguaya Nancy, unos veinticinco años más joven. Una mesa improvisada para ser treinta uno.

El italiano es bajo, tanto como Germán, moreno, de tipo mediterráneo, pelo ensortijado y ojos de profundo azul. Ella casi no habla. Se nota que es alta y abundante, morena de pelo y

de ojos negros. Observa a Germán que no se ha ocupado de presentarse y apenas ha mirado al italiano. A ella más. Ha contestado alguna pregunta y les ha dicho que los chicos de la punta son su hijo y la novia y que vive en Paso de la Patria dedicado al *negocio* de la pesca.

Él se da cuenta de que Nancy ha empezado a reparar en su hermano. Fugazmente considera que Germán se involucra en múltiples relaciones. Siempre seguía las propuestas de las mujeres con una actitud tan sumisa como distante.

El italiano presta atención a los chicos porque le parecen raros.

Germán dice que tienen síndrome de Asperger, los dos, y, enseguida, deja en sus manos la explicación. Él tiene que explayarse y, entre otras cosas, aclarar que esa afección nada tiene que ver con falta de inteligencia, sino todo lo contrario. Agrega que son geniales en ciertos rubros. Estebita en informática y Marisa en tejidos de un nivel de detalle imposible para cualquiera. También le gustan las reacciones químicas y sabe de drogas de todo tipo, y sobre sus efectos, incluso cocina extraordinariamente bien y

es una experta en preparar café. Son muy amorosos y fieles, se escucha decir mientras Germán baja la vista.

Germán pregunta si puede fumar un poco de yerba y él le dice que no en la mesa. Nancy da un respingo. El italiano no dice nada. Ahora habla menos, al punto de que él se ve obligado a mantener el tono de la conversación porque es treinta y uno de diciembre y se va el año.

Nancy, en silencio, se ha mantenido al lado de su novio.

Germán dice que se va a fumar al patio interno. El quincho está al costado del patio que se extiende hacia atrás del hotel buscando el centro de manzana. La morocha, sin mirar al italiano, dice que también va a fumar. Se incorpora y camina hacia la puerta. Puede verse la magnitud de su cuerpo. Es inusualmente alta, de piernas poderosas, lleva suecos y se escucha el ruido de las pisadas a cada paso en el silencio del quincho.

Él busca algún tema de conversación. Su voz es inexpresiva y el italiano tarda en responder. Estebita



© A. Domislos

y Marisa siguen adorando lo que hay entre ellos.

El italiano mira hacia el centro de la mesa. Él le pregunta si hace mucho que no surfea. Responde que hace un año estuvo en Garopaba.

Él comienza a percibir el ruido de los cubiertos sobre los platos, incluso el que hacen los chicos en la esquina de la mesa. El italiano come. Está inmóvil salvo por el movimiento de sus mandíbulas. Ahora apoya ambas palmas a cada lado del plato y levanta la cabeza para fijar su mirada en un punto que está por detrás del asiento que Germán ha dejado vacío. “Voy a buscar el champagne”, dice él.

Vuelve con la botella y la pone delante del italiano que sigue en la misma actitud. Se pregunta cuánto tiempo ha pasado desde que salieron. Marisa parece atisbar al italiano, pero él sabe que es difícil que eso sea posible.

Se abre la puerta del quincho y entran Nancy y Germán. Cada uno se va a sentar a sus respectivos lugares. El italiano mira a Nancy y después a Germán y después hacia la mesa. Sonríe.

Él está sirviendo las copas de champagne.

El italiano le dice que la vendió.

Hoy están en el living, uno a cada lado de la mesa ratona. Los chicos están sentados en un sillón doble. Le vuelve a parecer que Marisa levanta la vista para observar al italiano. Germán ha ido a comprar cigarrillos.

Le pregunta, porque no entiende, qué significa que la vendió. “Eso, que la vendí” contesta: a sus amigos, los de los clubes, que ya está con ellos, que vive allí y que ahora hace lo que debió hacer desde un principio, “pero, a veces, los hombres se equivocan, a

cualquiera puede pasarle”. Él le pregunta si ha vuelto a verla. El italiano le dice que sí, que se hizo atender por ella y que *no le pidió* que la sacase de ese lugar. Él no quiere que los chicos sigan escuchando y le dice a Marisa que les haga un café. Marisa hace diferentes tipos de café de acuerdo a la variedad y el refinado. En la cocina hay una cafetera italiana de las que acumulan la infusión en el recipiente de arriba. También hay un *briki* que le regaló el griego del restaurant. Sabe que Marisa va a elegir cómo hacerlo y que puede tomarse su tiempo. Le gustan la cocina, la función de los utensilios, los procesos y los resultados. En una alacena tiene lo que compone un pequeño laboratorio químico con los elementos, sales y principios activos para las reacciones básicas. Se lo regaló él y, al momento de recibirlo, se rehusaba a abrir la caja absorta en las filigranas doradas sobre el cartón de fondo azul.

Estebita parece seguir en su mundo. Él decide cambiar de tema. Dice que el hotel es un negocio que obliga a estar siempre, que no tiene horarios, que es muy difícil tomarse vacaciones.

Marisa tarda mucho. Puede pasar. No se escucha ningún ruido.

Al italiano no le interesa hablar del hotel. Más bien le interesa el tema agropecuario, el monte y cazar donde abundan los animales. Quiere saber si hay jabalíes en La Pampa. Tiene un fusil capaz de hacerles un agujero como una pelota de tenis. Insiste en que el jamón de jabalí, como lo hacen en Sicilia, es insuperable.

Él vuelve a preguntarse qué estará haciendo Marisa. Ya debería haber traído los cafés.

La chica entra con una bandejita y tres pocillos. Se los acerca mientras desvía la mirada hacia algún lugar

bajo de la habitación. También le da un pocillo a Estebita. Ellos sí se miran.

Germán va al club para ver a Nancy. Se enteró por él.

La encuentra y juegan un poco, en realidad un buen rato. Germán siente el placer propio de la entrega en Nancy, pero no se lo va a decir a nadie.

Cuando terminan se quedan en silencio. En algún momento dice, en un susurro apremiante, que ella tiene que salir de ahí y dejar ese laburo. Ella contesta que se está poniendo vieja y que no tiene otra cosa que hacer. Tal vez va a tener un hijo y lo mira. Germán le devuelve la mirada y calla. Después se cambia, dice que va a volver mañana o pasado.

Están en el quincho, los cuatro. A la tarde los chicos tienen que regresar con la madre.

Germán no ha vuelto al club. Nancy no lo ha llamado. Se va en unos días, en colectivo, como llegó. Tiene trabajo en Paso de la Patria. Él quiere saber si tiene ganas de volver al pueblo. Germán lo mira interrogativamente y pregunta por el italiano. Mal, dice él, muy mal. Hace cuatro días que está en terapia intensiva y los riñones empezaron a funcionar mal. No se sabe bien cuál fue la causa. Hablan de una úlcera y de una intoxicación. Empezó con rechazo a ciertos alimentos, con asco repentino y vómitos. Están atendándolo, pero el pronóstico no es bueno. *Capaz que se muera*, dice Germán y le pregunta a Marisa si no quiere preparar café para todos.

ebelbarat@gmail.com

UN FARO DE LUCES Y SOMBRAS. HISTORIAS DE MILITANCIA EN EL SWIFT
DE PAULO MENOTTI

Sobre la clase trabajadora y sus derrotas

Un faro de luces y sombras. Historias de militancia en el Swift (Editorial Último Recurso) narra el triunfo de la lista Marrón, dirigida por militantes de orientación comunista en el Sindicato de la Carne en 1961 en Rosario. Un triunfo sin dudas singular en un sindicato peronista y en un barrio, Saladillo, también mayoritariamente peronista. El libro se acerca a esa coyuntura a través de las historias de cuatro militantes comunistas: Pedro Covalcid, Jaskel Shapiro, Santiago Simón y Ramón Zarza, trabajadores del

frigorífico en la década del cincuenta. Paulo Menotti escribe con fluidez y construye el relato a partir del contraste entre la relativa insignificancia del hecho en sí, un triunfo aislado que a la postre resultaría efímero, y las memorias de los militantes cuyas vidas fueron marcadas a fuego por aquellos hechos. A partir de este contraste, Menotti se adentra en los debates que rodean a la historia oral y va hilvanando una narración en la que da cuenta de los resultados de su trabajo al mismo tiempo que nos cuenta cómo fue el

proceso mismo de investigación.

Al leerlo recordé el reciente trabajo de Leila Guerreiro, *Opus Gelber*, en el que la autora sigue una hoja de ruta similar: el ensayo sobre el pianista Bruno Gelber –como el de Menotti sobre los militantes comunistas– tiene la forma de un libro de apuntes y bocetos, como si fueran los bosquejos de un futuro libro. Una apuesta arriesgada que, sin embargo, le da buenos réditos. Lo plasmado en los “apuntes” resulta mucho más atractivo que el contenido del potencial libro que no se escribirá. El autor muestra página tras página las costuras, los remiendos y los parches en su trabajo y los convierte en una bella forma de explicar al lector el oficio del historiador y las particularidades de la historia oral. Sus aprendizajes, sus idas y venidas, encuentros y desencuentros se mezclan con el planteo de diferentes hipótesis y un análisis sobre la historia de los trabajadores y las



**UN LUGAR PARA
CONOCER, PENSAR,
SOÑAR, DEBATIR
Y CONSTRUIR LA
DEMOCRACIA
QUE SOÑAMOS**

 **MUSEO
INTERNACIONAL
PARA LA
DEMOCRACIA**

Un museo que es
patrimonio de la
ciudad de Rosario

Ingreso libre y gratuito
Martes a sábados 11 a 18 hs.
Visitas guiadas para grupos y escuelas:
visitas@museoparalademocracia.org

Palacio Fuentes - Sarmiento 702 - Rosario
www.museoparalademocracia.org

trabajadoras argentinas. En paralelo, Menotti sigue también las profundas transformaciones del capitalismo mundial en la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, es un libro que parte de un estudio de caso pero nunca abandona la ambición de alumbrar los desafíos crecientes de la clase trabajadora a escala global.

El libro, hay que decirlo con todas las letras, no es esperanzador. Hay muchas más sombras que luces. Es una historia de derrotas y de padecimientos. Por supuesto, en primer plano aparecen las de los comunistas que pierden rápidamente el control del sindicato tras el triunfo de 1961 y son despedidos, pero también se adivinan las adversidades que afectan a los trabajadores en general —entre ellos a los peronistas—, que no logran enfrentar con éxito los cambios tecnológicos y organizativos de la empresa ni los del capitalismo de la época, en plena transformación. El libro se vuelve particularmente punzante porque combina el análisis “frío” del retroceso de la clase trabajadora a través de estadísticas, con la cruda narración de los momentos difíciles que atraviesan los militantes comunistas en sus vidas personales. Allí se aprecia cómo la lucha de clases es tanto el enfrentamiento contra la empresa como, a la vez, la lucha contra el paso del tiempo, las frustraciones, las muertes de los “camaradas”, la soledad de la vejez.

El libro de Menotti es importante porque nos muestra lo que muchas veces dejamos de lado: el peso tremendo, a veces incluso devastador, de las derrotas políticas y sindicales sobre las vidas personales de los y las militantes y, al mismo tiempo, las enormes dificultades de los propios trabajadores para pensarse como clase y revisar su pasado. Dicho con total crudeza: no siempre hay luz al final del túnel. Algo que, dicho sea de paso, muchos de los militantes retratados en el libro habían atisbado a ver ya tras el

Fernanda Forcaia



desenlace de la Guerra Civil Española. Lo decía también con particular claridad Albert Camus: “Fue en España donde mi generación aprendió que uno puede tener razón y ser derrotado, que la fuerza puede destruir el alma, y que a veces el coraje no obtiene recompensa”.

A lo largo de los capítulos, el enfrentamiento entre peronistas y comunistas ocupa el lugar central, pero el libro deja entrever también otras tensiones y rispideces al interior de cada uno de los espacios políticos de militancia. El libro muestra, de este modo, las dificultades de cualquier forma de unidad y evita también tomar partido por uno de los bandos. Tentado por los testimonios recogidos, el libro podría haberse limitado a volver a insistir en las responsabilidades de la “pérfida burocracia sindical”. El villano hollywoodense que tranquiliza tanto como impide ver las miserias del héroe y los errores y defectos de las supuestas “víctimas”. Por el contrario, Menotti nos muestra la complejidad de las identificaciones de los trabajadores, con sus flaquezas, heroicidades y yerros. El autor insiste en no perder de vista el marco general: en ningún momento el libro deja de tener en cuenta que el triunfo de 1961 se da sobre el telón de fondo de una política electoral en buena medida ficcional, con la fuerza política mayoritaria fuera del juego partidario. Por otro lado muestra que, aun cuando la dirigencia peronista del sindicato recibe fuertes críticas que en parte

explican el triunfo de 1961, también es apoyada por numerosos trabajadores y trabajadoras. Finalmente, a partir de los testimonios de los propios militantes, el autor analiza cómo el fin de la experiencia de la lista Marrón no fue solo el resultado de las maniobras de la empresa y la “burocracia sindical”, sino también una consecuencia de la inexperiencia de los comunistas, arrastrados a una huelga sin horizonte que termina siendo duramente derrotada.

En esta clave el libro invita a levantar la vista del barrio Saladillo y mirar la historia de la clase trabajadora hasta nuestros días. Al hacerlo, inmediatamente me vinieron a la mente dos filmes que comparten el espíritu del libro. En primer lugar, *Tierra y libertad* (1995), de Ken Loach. Paulo, como el director de izquierda británico, decide no edulcorar la lucha proletaria ni proyectar una unidad ficticia. Todo lo contrario: los enfrentamientos intestinos entre los trabajadores resultan clave para explicar los continuos retrocesos que sufren desde la década de 1970 en buena parte del Primer Mundo y América Latina. En segundo lugar, *Germinal* (1993), la película de Claude Berri basada en la novela de Emile Zola que narra la derrota de una huelga minera a fines del siglo XIX en Francia. En el film asistimos a la trágica muerte de muchos de los participantes y, finalmente, al empeoramiento de las condiciones laborales. Una derrota con todas las letras. Zola encuentra allí, no obstante, la semilla de las luchas futuras, una rendija desde donde dejar entrar algo de aire fresco tras una historia tan dolorosa como asfixiante.

Estoy convencido de que el libro de Paulo Menotti nos dice algo similar: las sombrías derrotas de la clase trabajadora de ayer, como las de hoy, pueden convertirse, tal vez, en un faro de luces... a condición, eso sí, de mirarlas siempre de frente.

KATSUSABURO MIYAMOTO, EL MÉDICO JAPONÉS
QUE EMBALSAMÓ A SU MUJER ROSARINA

El cuerpo amado para siempre

“Mi obra maestra”, el libro de Horacio Vargas editado por Homo Sapiens Ediciones y UNR Editora, apela a las mejores armas del cronista y la sensibilidad del narrador. BARULLO reproduce un capítulo clave de una historia excéntrica

Por **Horacio Vargas**

Nicolás Maduro, presidente de Venezuela, nunca oyó hablar de Miyamoto, pero el día que anunció que Hugo Chávez sería embalsamado trajo un lejano eco japonés: “Quiero decirles al pueblo y al mundo que hemos decidido preparar el cuerpo del comandante presidente, embalsamarlo, para que quede abierto eternamente para que el pueblo pueda tenerlo allí. Así como está Ho Chi Minh, como está Lenin, como está Mao Tse Tung quedará el cuerpo de nuestro comandante en jefe, embalsamado en el Museo de la Revolución de manera especial para que pueda estar en una urna de cristal y nuestro pueblo pueda tenerlo por siempre”.

Hubo otras momias de la patria (argentina). “Estos héroes o presuntos candidatos a ser depositados en distintos tipos de panteones, muertos en el exilio voluntario o forzado, para morir definitivamente, ser enterrados, volver, algún día, modesta o apoteósicamente

al suelo patrio, necesitaron, gracias a las disposiciones napoleónicas, de la mano del embalsamador”, escribió la investigadora Irina Podgorny.

José de San Martín, el libertador de Argentina, Chile y Perú, nació el 25 de febrero de 1778 y sus restos fueron embalsamados en Francia en 1850. Desde 1880, el padre de la patria descansa en la Capilla Nuestra Señora de la Paz, ubicada en la Catedral Metropolitana, custodiado permanentemente por dos granaderos, bajo la insignia: triunfó en San Lorenzo, afirmó la Independencia 116 Argentina, pasó los Andes, llevó su bandera emancipadora a Chile, al Perú y al Ecuador.

El cuerpo de Domingo Faustino Sarmiento fue embalsamado por sus médicos de cabecera en Paraguay en septiembre de 1888 y transportado en barco desde Asunción a Buenos Aires. “Había que preservarlo de la corrupción para que llegase a Buenos Aires, a la tumba que

lo esperaba y que el mismo Sarmiento había preparado con esmero”, señalaban las crónicas de la época. Descansa en el cementerio de la Recoleta de Buenos Aires. “Fue el cerebro más poderoso que haya producido la América”, dijo, a modo de despedida, el entonces vicepresidente de la Nación, Carlos Pellegrini.

Tras su muerte el 1° de julio de 1974, el cuerpo de Juan Domingo Perón fue embalsamado y colocado en un cofre en la bóveda de su familia en el cementerio de la Chacarita de Buenos Aires. En 1987, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, el cuerpo del General fue profanado: cortaron sus manos. Según la investigación de los periodistas David Cox y Damián Nabot, la orden de “robar” las manos de Perón salió de Licio Gelli, el hombre de la logia masónica-fascista Propaganda Due, que habría recurrido a hombres de los servicios de Inteligencia que actuaron durante la dictadura militar cuando se acercaban los juicios a represores por violaciones a los derechos humanos. En la

actualidad los restos de Perón descansan en el mausoleo de la Quinta de San Vicente con cuidados de preservación.

En Rosario, se hablaría de otro procedimiento. No es una forma penosa de conservar un cuerpo, no se crea la apariencia de lo entero ante los ojos de curiosos. No es un truco más, una ilusión, no es una apariencia, no es la conservación en forma y envoltura externas. No, no era un embalsamamiento más. Era la corporización eterna del cuerpo amado: eonosomía (del griego “eon”, dios del tiempo; “somnia”, cuerpo). Preservar, ralentizar, eternizar.

Teresa América Carmelina Colombo ha sido testigo del trabajo de su marido: la conservación de animales sin que perdiesen características propias como el color y el peso, sin cortes, sin quitarles vísceras, inyectándoles sus preparados —que nunca revelará—, solo necesitaba trabajar tres días para ablandar los cuerpos de perros, gatos, tortugas, ratones, entre otros, hasta darles la forma deseada.

UN PERSONAJE TAN BIZARRO COMO CARGADO DE SENTIDO

Rosario es un paisaje lleno de secretos, y Horacio Vargas un especialista en revelarlos. Después de recorrer los andariveles menos conocidos de las vidas de dos emblemáticos hijos de la ciudad, como Fito Páez y el Negro Fontanarrosa, y de iluminar el lado ninguneado de su historia en el reciente *Desde el Rosario*, el periodista y escritor surgido en la fértil caldera de los años ochenta se sumerge ahora en la vida de un personaje tan bizarro como cargado de sentido, el taxidermista japonés Katsusaburo Miyamoto. Con las mejores armas del cronista y la sensibilidad del narrador, Vargas desovilla una historia que nos atrapa desde la primera línea. Sucede que no todo se incendia y se va en la ciudad de pobres corazones: aunque a veces no lo parezca, no son pocos quienes se quedan, la viven, la cuentan y construyen su conflictiva identidad, aferrados a la belleza de un sueño y la certeza del oficio. Vargas se cuenta entre ellos. Y Miyamoto, a su manera, también.

Sebastián Riestra

HAY LIBROS QUE DEBÍAN SER ESCRITOS

Es un gran libro, uno “excéntrico”. En primer lugar, hay un fluido uso del lenguaje, desde la primera a la última letra. El trabajo de documentación es formidable y cimienta tanto la recreación de viejos “Rosarios” como algunas excursiones exquisitas. Hay datos que tienen en sí mismos una fuerte carga semántica, como la persecución a la hormona auxesina, o las hipótesis del vulgo sobre qué era en realidad lo que se llamaba “el cuerpo de Eva”. Durante algunos pasajes, es pura literatura, y también lo son ciertos fragmentos e incrustaciones. La excentricidad del libro toca cumbres en la ambigüedad de la señora Kuji, o en el misterio sobre la fórmula de Miyamoto, borgeanamente cedida a una sola persona. Y poesía de la buena: “Pudo ver florecer las azaleas en el monte Fuji”. Rodolfo Walsh dividía a los lectores de novelas policiales en dos clases: los activos, que tratan de encontrar la solución antes de que la dé el autor, y los pasivos, que se conforman con seguir el relato como quien pasea. Hay libros que, al terminarlos, el lector comprende que debían ser escritos. Éste es uno de ellos.

Rafael Bielsa



Teresa América Carmelina Colombo murió en 1958.



La momia está en el Museo de Anatomía de la Facultad de Medicina de Rosario

—¿Serías capaz de conservar cuerpos humanos con la misma perfección con que lo haces con tus animales?
—le preguntó.

Katsusaburo Miyamoto se tomó su tiempo para responderle. La preparación de los cuerpos humanos requería mucho más trabajo. Él lo llamaba “el ciclo de las cuatro estaciones”. Una vez transcurrido ese tiempo, el cuerpo —del que no emanarían olores— podría ser conservado para siempre.

—Sí, la técnica es la misma —le respondió.

Teresa le pide que siga comprando la mayor cantidad de drogas para sus preparados de conservación de cuerpos, pero como sabe que está muy enferma y que puede morir de un momento a otro, le ruega, en la habitación del primer hospital público de Rosario, que esta vez haga algo por ella, como ella lo hizo por él en todos estos años de vida.

—Conserva mi cuerpo cuando muera, preséntalo al mundo como tu obra maestra.

—No puedo pensar en eso.

—Utiliza mi cuerpo para experimentar con tu propio sistema de conservación, yo conozco tu secreto... el

sistema que has desarrollado por tu cuenta. Inyectas sales y algunos ácidos en mi cuerpo para cristalizar la sangre y mantener abiertos los poros... sé que comenzarás con el tratamiento de mi pelo, y que envolverás mi cuerpo en toallas húmedas, sé que no extirparás ningún órgano interno, sé que con tu técnica mantendrás mis restos bajo un aspecto actual de vida. Prométemelo.

—Lo prometo.

Oficialmente, Teresa América Carmelina Colombo de Miyamoto murió el 11 de julio de 1958 tras sufrir una hemorragia cerebral.

La empleada administrativa es implacable. Si no presenta el certificado de defunción no puede retirar el cuerpo. Entonces el viudo apela a sus contactos militares. Le cuenta al general Ruival —aquel que lo apreciara por salvar el pino de San Lorenzo— su problema: debe presentar el documento oficial que acredite el fallecimiento de su mujer, fecha y lugar en que se produjo.

—General, me obligan a enterrar a Teresa en 24 horas luego del sepelio, pero yo debo cumplir con mi palabra de embalsamarla.

Ruival es el comandante del 1er Ejército con sede en Rosario y venía de cumplir, desde su cómodo sillón arrebatado al Senado santafesino, con su rol de jefe del comando electoral en Santa Fe. El General, desde ese lugar de ostensible poder, no dudó en ordenar que su amigo, el doctor Miyamoto, retirara el cuerpo de Teresa del hospital de Caridad.

Cuando Miyamoto volvió al hospital a reclamar el cuerpo de Teresa, las autoridades médicas —advertidas del llamado oportuno del General— no dudaron en entregarlo. Pero no hubo velatorio en la casa de calle Riobamba, tampoco hubo sepelio. Miyamoto conservó los restos yacentes de su esposa en una cama de una plaza ubicada en una de las habitaciones de la casa, rodeada de un

bestiario de los animales que más le gustaban a ella, entre ellos lagartos, escuerzos, escorpiones, gatos, una marsopa, todos preservados de igual forma. Sobre un mueble cubierto con una manta de color blanco ha colocado las flores preferidas de ella; a “Ginito”, el perro predilecto que él conservó con su procedimiento; a “Kantita”, una muñeca alemana adorada por Teresa. La cabeza de Teresa está apoyada en la almohada de la cama; el cuerpo desnudo está cubierto por una sábana blanca que se extiende hasta la altura del mentón; el rostro está levemente inclinado hacia la izquierda; los ojos están abiertos, como si ella, la embalsamada, mirara a sus criaturas queridas en estado de contemplación. Por el ventanal de la habitación se proyecta la cálida luz del sol sobre el cuerpo amado.



ACCEDÉ A GRANDES BENEFICIOS.

Los mejores descuentos de la ciudad,
con la tarjeta de crédito de la ciudad.

Pedí tu tarjeta en bmros.com.ar

Supermercados



Hasta -20%
en un pago



MERCADO
EL PATIO
-30% y hasta 3
cuotas sin interés

Farmacias y
Perfumerías



Hasta -25% y
cuotas sin interés

125 Banco
Municipal

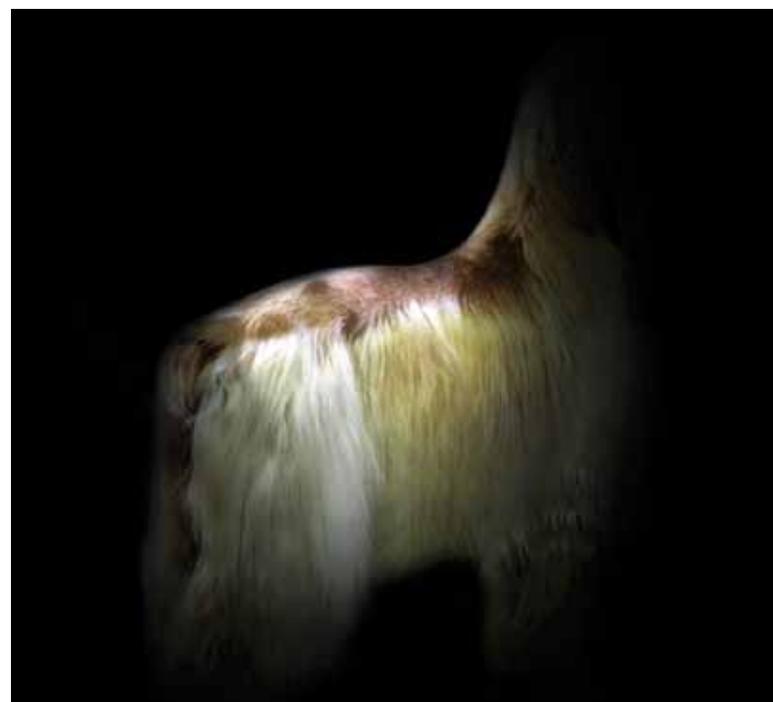
C.F.T.: 0.00% Consultá bases, condiciones y comercios adheridos en: www.bmros.com.ar

Fuera de contexto

Por Juan Linch

Mi trabajo fotográfico está en una etapa inicial, varía de acuerdo a mis inquietudes de cada momento. Actualmente se repiten los animales y las flores, mayormente patos, gallinas, peces, caballos y perros, también las flores del Rosedal y de otros lugares. Edito las fotos de manera rústica y arbitraria, a veces borrando las cabezas y las patas o superponiendo flores de varias tomas distintas armando arreglos florales nuevos. Me gusta que las fotos queden exageradamente fuera de contexto, al punto de que si parecieran sacadas en un estudio, usando una maqueta armada o flotando en el cosmos, mejor.





BREVE BIO

Nací en Rosario el 21 de octubre de 1981. Soy cineasta amateur. Desde 2012 vengo filmando cortometrajes de ficción. Participé en las ediciones número 20 y 21 del Bafici, con los cortometrajes “El cumpleaños de Mora” (2017) y “Guiso de Saturno” (2018). Hace varios años empezó una afición por la fotografía fija. En 2014 participé del taller en Rosario de Guillermo Ueno. En 2018 en el taller “Libro Fantasma” en la Escuela Municipal de Artes Plásticas Manuel Musto. Ahora estoy haciendo taller con Valeria Bellusci y participé del taller “Tengo un proyecto”, a cargo de Andrea Ostera y Cecilia Lenardón, en la Escuela Municipal de Artes Plásticas Manuel Musto.



...WHATCHA DOING?



YOU CAME!



I... HUH?

DAD GOT YOU FOR MY PARTY, YEAH?

EL TRAZO DISTINTIVO DE EDUARDO RISSO

Héroes con los pies en la tierra

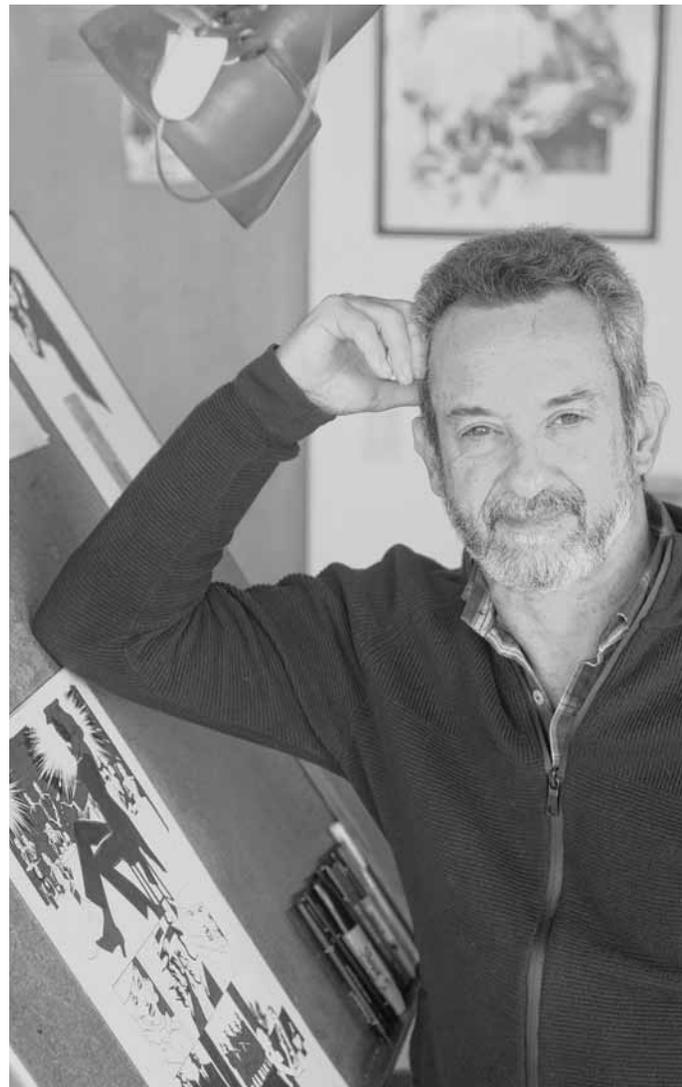
Dibuja aventuras que viajan por el mundo y se sitúa como uno de los artistas de referencia dentro de la siempre vigente escuela argentina de la historieta

Por **Leandro Arteaga**

Fotos: **Sebastián Vargas**

Las paredes de la Sala de las Miradas de Plataforma Lavardén lucieron a Batman por doquier durante el mes de abril. Pero el anclaje fue claro: “No leo superhéroes. Me cuesta mucho hacer cualquier superhéroe. Es algo que les da de comer a DC, a Marvel, pero no al resto. O pregunten a los jóvenes cuánto les pagan por esos trabajos; algo que no es mi caso. De manera tal que no voy a alimentar a una industria para que haga su juego. Prefiero hacer mis propias historias. ¿Y qué me gustaría contar? Las historias de los gauchos, las de los bandidos rurales. Rescatar todo esto, que es nuestra historia. No a los superhéroes”, le comentaba Eduardo Risso al público asistente.

Ganador de los premios Eisner, Yellow Kid y Harvey –de las máximas distinciones para todo dibujante–, el cordobés Eduardo Risso (Leones, 1959) es un rosarino más. Su nombre integra la ilustre lista de artistas de la historieta argentina, además de ser artífice de Crack Bang Boom, la más importante convención de historietas del país. De su trayectoria destacan trabajos junto a guionistas como Robin Wood (*El Ángel*), Ricardo Barreiro (*Parque Chas, Caín*), Carlos Trillo (*Fulú, Borderline, Bolita*) y el estadounidense Brian Azzarello. Con éste logró un hito en la historia del cómic: *100 Bullets*, cien episodios publicados entre 1999 y 2009 por DC, que delinearon una de las mejores obras de la serie negra contemporánea, además de asentarlos como tándem creativo. El trabajo más reciente de la dupla, *Moonshine* (Image Comics), una historia ambientada en los años de la Ley Seca y protagonizada por licántropos, es coeditada en nuestro país por Historieteca y el sello rosarino Puro Cómic Ediciones.



Paradoja inmanente, quienes visitaron la muestra en Lardén pudieron apreciar las páginas originales de un artista leído en revistas (y tablets). El disfrute permitió apreciar cómo Risso trabaja la página, dónde y cómo rellena de negro, y en cuáles y de qué maneras utiliza el color. “De toda mi etapa de Columba, no tengo ningún original en mi poder. Tal vez Robin Wood tenga una parte, a quien la editorial le pagó con originales cuando cerraba sus puertas. Los tenían en un galpón, donde se fueron arruinando y perdiendo. La atención a los originales fue cambiando con el paso del tiempo y eso es algo que se dio de la mano de los fanáticos, a quienes trato de comprender día a día. En nuestra época nosotros leíamos pero no atesorábamos las revistas, no las guardábamos como algo de culto. Las intercambiábamos o canjeábamos en kioscos y entre amigos. Pero eso fue cambiando. Hoy, el dibujo con la firma del artista va a un marco especial. De alguna manera, todo fue creciendo para que nosotros vayamos valorando lo que hicimos. Creo que con el correr del tiempo, y con la digitalización del arte, esto va a tener todavía otro valor”.

La página en blanco y las cuarenta y pico

“Cuando me siento ante una página en blanco, para mí implica un salto a la aventura. Y esto es así todos los días. Es una fortuna que tenemos los que hacemos esto. Es algo que fui valorando a lo largo de mi carrera. Cuando comencé a trabajar para Italia y dibujaba una cantidad enorme de páginas por mes, alrededor de cuarenta y pico, se convirtió en algo que con el tiempo supe reivindicar, porque me permitió ganar muchas cosas. A quienes quieren hacer de esto una profesión, les digo que hay que pensar mejor para dibujar menos; es decir, pensar para saber cómo manejar los espacios, los blancos y los negros, y ver si con el ritmo que a veces te impone la industria se puede cumplir, sin que se note que uno está trabajando rápidamente. Eso es algo que llega luego de mucho tiempo de trabajo, no es de un día para otro, pero es un ejercicio que para el que comienza es bueno tener en cuenta”, advierte Risso.

Lo señalado tiene su correlato: al ver una página de Risso uno sabe que es suya, sin necesidad de corroborar la firma. En él cristaliza un estilo personal, diferente y deudor de sus maestros, como Alberto Breccia, Domingo Mandrafina y José Muñoz. La gloriosa escuela del blanco y negro. “El editor de Columba la tenía muy clara y sabía ver si tenías capacidad. A muchos de los jóvenes que habíamos empezado nos sugirió hacer el taller de los grandes maestros, en los 80. El primer día nos preguntaron quiénes éramos profesionales, y nos hicieron ir arriba. ¿Y quién estaba allí? El maestro”, distingue Risso so-

bre su primer encuentro con Alberto Breccia, el genio gráfico de Mort Cinder. “Fue una experiencia inolvidable, con un grupo fantástico. Cuando podía me iba a charlar con el viejo, quería que me contara de su experiencia, cómo era su relación con el mercado. A veces se abría y otras se hinchaba las pelotas”.

Eran otros tiempos y era otra la historieta. Pero críticas aparte, lo cierto y hoy ¿inviable? es que el mercado interno de la historieta se autoabastecía. Como explica Risso: “Columba formaba escuela y eso es algo que ahora no existe. Nos daban la oportunidad de entrar a una editorial, donde nos ponían de asistentes. Al año y medio yo ya estaba publicando en Columba. Para que te tomaran tenías que elegir un estilo entre cuatro o cinco dibujantes estrella. Yo elegí a Mandrafina. Justo en el medio del curso con Breccia, en Columba me ofrecen hacer una miniserie: *Holocausto* (con Ricardo Ferrari, sobre la novela de Gerald Green y la serie televisiva de 1978). El editor esperaba que le diera lo de siempre. Se lo comenté a Breccia, y él me alentó a dibujarlo como yo quería. Con la primera entrega, el editor se enojó pero no me echaron. A partir de ahí fue siempre ir escalando, teniendo en cuenta que estabas vendiendo un producto a un editor, para no abusar”.

El salto italiano de Risso es el de las cuarenta y pico de páginas por mes. Una proeza. Allí es cuando desarrolla el grueso de su colaboración con el gran Carlos Trillo: *Fulú* (1988-90), *Boy Vampiro* (1990-92), *Simón, una aventura americana* (1992), *Borderline* (1993-95), *Video Noir* (1994), *Chicanos* (1997). Luego vendrán el pase a Estados Unidos y una nueva manera de entender el medio. Primero fue la versión al cómic de la película *Alien: Resurrection* (1997, Jean-Pierre Jeunet), con guion de James Vance, y *Aliens: Wraith* (1997, guión de Jay Stephens). Tras unas historias en la revista *Heavy Metal*, Risso llega al sello Vertigo (DC) con *Jonny Double* (1998), su primera colaboración con el escritor Brian Azzarello y prólogo de la paradigmática *100 Bullets* (1999-2009).

Entrecerrar los ojos

“Cuando llegué al mercado americano y me puse a ver páginas de superhéroes, sin color, me resultaban ilegibles. Hay un ejercicio que aprendí del viejo maestro Alberto Breccia: a un metro de distancia, entrecerrando los ojos, tenés que identificar el dibujo, tenés que discernir de qué se trata. Si hacés esto con muchas de las páginas en blanco y negro de los superhéroes que se publican hoy, no se ve nada, son una maraña de cosas. Por eso puse mayor hincapié en el blanco y negro. Por un lado, porque me di cuenta de que no se usaba tanto, y además porque el blanco y negro te separa perfectamente los planos”, sintetiza.

Quise preguntarle a Juana por qué la iban a matar, pero tuve miedo de escuchar la causa.



Recuerdo que mi mano, independiente de mi voluntad, buscó el camafeo con el rostro de mi madre y lo estrujó hasta el dolor.







—Tuviste también algunos problemas con la cuestión del color, ¿no?

—Cuando hacía la separación entre primero, segundo y tercer plano, si te lo agarraba alguien que no usaba bien el color, te lo dejaba todo en un mismo plano, por la mala elección de los tonos. Eso es algo que el editor no entendía. Me decían que no me hiciera tanta mala sangre, que así es como se vendía esto. Pero era un error. Porque si yo estoy haciendo una buena página en blanco y negro, con un buen balance, donde se ven perfectos los planos, ¿por qué alguien lo trastoca? No le daban bola, pero lo empezaron a pensar.

La atención de Riso obedece a una lógica que bien puede reconocerse desde una sensibilidad afín con el arte de contar (bien) una historia. Por eso su molestia, y con mayor razón ante el descuido referido o ciertas hipérbolas gráficas: “Siempre digo lo mismo, pero cuando entré al mercado americano me di cuenta de que con la famosa «splash-page» (el dibujo a página completa) se perdía la narración, la de los muchos maestros americanos que sabían narrar en blanco y negro. Pero había que mostrar el músculo, al héroe volando, o a cien tipos en una página. Todo muy lindo y colorido. ¿Y la narración? Eso para la historieta es un golpe bajo”.

Aquí juega algo que es crucial, y se relaciona con la tarea preeminente de todo dibujante como lector. De acuerdo con lo que se leyó, también se dibuja. En este sentido, Riso ex-

plica: “Cuando me siento a dibujar, lo hago pensando como lector: ¿cómo me gustaría ver la página? Al día de hoy cambio páginas, porque tengo el mal hábito de no bocetar por fuera del original. Hoy estoy haciendo unas 10 páginas de *El Zorro*, con guion de Howard Chaykin, para un integral de Alex Toth. A las primeras tres páginas las redibujé porque no me gustaban. Ya se las había mostrado al editor y a Howard; están fantásticas, me decían. Pero no me gustaron a mí. Y así me siento feliz. Y si me pasa eso, supongo que el lector se va a sentir mucho mejor. Por otro lado, los editores son cada vez más jóvenes, los cambian de una semana para otra, vuelan, y creo que entienden lo necesario como para llevar el material a la publicación. A gente como a mí, que lleva cierto renombre en el mercado, no la joden. Podría entregar la página en blanco, con tres líneas, y me la aceptarían, porque es Riso y porque «quedó fantástico». Pero así no me siento a gusto. Tengo que llegar al lector y que no se aburra, también porque no quiero aburrirme yo. Son muchas páginas las que uno hace durante mucho tiempo”.

Sombras góticas

Cuando *100 Balas* era el suceso del que se hablaba —y se sabe que el encuentro de este cómic con el público lector fue paulatino y gracias al boca en boca—, la pregunta era qué más le

gustaría dibujar a Risso. Una posibilidad era Batman. Antihéroe de raigambre *pulp*, el hombre murciélago es afín al *noir* y a los mundos de moral caída de Azzarello. Pero también es un ícono. “Y ese es el problema, ¿qué hacés con un ícono para no malograrlo? Me ayudó mucho el guion de Azzarello. Todos los Batman que hice fueron con él, salvo una historia cortita del último año. Cuando hacíamos *100 Balas*, lo charlamos seriamente. Teníamos que hacer algo de superhéroes para captar algo de ese público y llevarlo a que nos leyeran. Batman venía vendiendo mal. Fue con la serie *Hush*, de Jeph Loeb y Jim Lee, de 12 capítulos, cuando las ventas se multiplicaron. Pero la historia se acababa y los editores no podían dejar que el personaje se cayera otra vez. Allí fue cuando nos ofrecieron continuar a nosotros, y por suerte anduvo bien esa historia”.

Esa historia fue *Broken City* (2003-2004) y le siguieron otras. Todas fueron recopiladas en volúmenes integrales. Uno de ellos lleva por título *Batman Noir: Eduardo Risso. The Deluxe Edition*, y como no podía ser de otra manera, el material se presenta en un nunca más adecuado blanco y negro.

–Batman es un personaje pero también un mito moderno. O posmoderno, ya no sé.

–Pero a esos mitos hay que sostenerlos, y hacen lo imposible para no dejarlos caer. Evolucionan e involucionan, depende de la época. Hoy los tiempos son muy rápidos. No hace mucho en la editorial descorchaban champán por el éxito, y al año esos mismos editores terminaban despedidos. ¿Pero qué pasó? ¿Por qué? De pronto todo se viene abajo. A los mitos cuesta mantenerlos.

Yo exijo libertad

Jonny Double, 100 Balas, Spaceman, Moonshine, Batman; Brian Azzarello y Eduardo Risso conforman un dúo de referencia en el cómic contemporáneo. Según el dibujante, “con Azzarello conformamos un muy buen equipo, porque más allá de que cada uno tiene su libertad, él es muy generoso en dejarme resolver qué hacer con las imágenes, hasta el punto de que puedo cambiarle un montón de cosas. Es lo que me ha pasado con *100 Balas*, donde debo haber dibujado alrededor de cien bares. No quería dibujarlos más, ya no sabía cómo hacerlos. Desde luego que se lo consulté y no hubo problema, los diálogos entre dos personas podían ser también en un parque o en un puente. Por eso, a cualquier nuevo proyecto le exijo libertad. Si me van a imponer cosas, no va a funcionar. Me ha pasado con Mark Millar (el autor de *Kick-Ass* y propietario del sello Millarworld), de quien hice algo con su personaje Hit Girl, junto a otro guionista

(Jeff Lemire). Él quería trabajar conmigo, y en un momento me dice que finalmente había encontrado la historia para mí, para la cual ya tenía hasta al actor elegido para la película, Pierce Brosnan. Él narra muy bien, pero había que llevarlo a la página y no entraba todo lo que él quería, tuve que transformarlo para que se entendiera. Lo hice y lo entendió, pero me decía que no estaba acostumbrado a eso. «No hay ningún problema, me parece perfecto que seamos honestos. Trabajo no me falta», le respondí. Y me saqué doscientos mil kilos de encima, porque me iba a estar machacando todo el tiempo. Yo necesito libertad”.

–Hay una historieta anómala, diría, que hiciste con Paul Dini (el creador de *Harley Quinn*) –*Dark Night: A True Batman Story* (2016)–, donde él cuenta sobre su recuperación tras ser víctima de una golpiza terrible por parte de una pandilla.

–Es la historia con la que él vuelve a escribir. Le costó muchísimo retomar, y para mí fue muy grato el encuentro con él. Nos conocimos personalmente hace un par de años en San Diego, donde el libro fue nominado. Con lágrimas en los ojos me agradeció el trabajo, porque si se quiere le di cierto cambio de estilo a la historia, y eso es algo que permitió, que si bien sea dura, no terminara como algo penoso, un riesgo que él temía. Fue muy grato para mí, y sí, es un proyecto extraño.

–En donde el color lo hiciste también vos.

–Pude hacer color a mano y también hay algunas páginas en grises. En *Moonshine* también trabajé el color. Hoy me puedo dar el lujo de hacerlo. Hago todo, excepto las tapas, que sí las hago para *Moonshine* pero siempre prefiero dejárselas a otros, porque no me considero un ilustrador de tapas; puedo hacer una ilustración, pero para la tapa hay que ponerse en sintonía con saber vender el libro. Prefiero dejarles el espacio a muchos talentos que saben cómo hacerlo.

Risso dice que necesita el papel, que la computadora lo agota. “Me siento a la computadora para corregir algunas cosas, como el color, pero a los quince minutos me tengo que levantar. Con el papel puedo estar tres horas seguidas”. Y comenta que son muchos los proyectos que le llegan, que hay un escritor importante que lo quería para la versión en cómic de su libro, listo ya para una serie en Hollywood, pero que aprendió a decir no: “En este año de pandemia recibí varios proyectos por fuera de los cómics. Pero no tengo tiempo. Ahora estoy diciendo no. También porque quiero darme aire. La pandemia me encerró a trabajar, y necesito hacer otras cosas”.

UN DÍA EN EL VACUNATORIO

Una y la vacuna

Por **Paula Imhoff**

Fotos: **Sebastián Vargas**

Es el sábado 3 de julio de 2021 y en medio del oleaje de la pandemia por Covid-19 y sus cepas variantes, voy a vacunarme con turno asignado a la ex Rural de Rosario, distrito centro. Tengo el antecedente clasificado de “personas cercanas emocionadas por recibir la vacuna”. Tengo un saco de paño, un pulóver de lana, una camisa de jean, una remera manga corta y un plan para cuando me toque poner el brazo y sacarme todo este abrigo de encima en quince segundos. Tengo desconfianza por lo que voy a colocarme. Tengo un celular en la mano, como el resto de las personas que pasan por ahí a diario. Tengo una pulsera recién colocada que dice “Santa Fe vacuna”. No tengo emoción.

Sentada en una silla de plástico negro entre cientos de sillas de plástico negro, miro, estudio. ¿Qué hace la gente cuando va a recibir su vacuna? ¿Será esta una de las fotos de su vida? ¿A quién le avisan apenas salen del puesto con un algodón pegado al brazo con cinta hipoalergénica? ¿Se sacan una selfie? ¿Le piden a alguien que les saque la foto? ¿La suben a



Emilse Belletti, jefa de Enfermería del Ministerio de Salud de Santa Fe.

sus redes sociales? ¿La mandan a los grupos de whatsapp?

El chico que me antecede en la fila mira YouTube con la concentración algo alterada de quien espera que el dentista lo haga pasar al consultorio para extraerle una muela del juicio. Miro para un lado y para el otro como para corroborar que nadie esté atento a mis movimientos y, como si pretendiese robarle la clave del homebanking, clavo la vista en la pantalla de su telefonito. En el video aparece en primer plano el Loco Abreu comentando un gol en el Mundial de Sudáfrica 2010.

Estoy entretenida sacando mi propia foto, construyendo mis estadísticas a ojo como lo hacía antes de la pandemia en los recitales o en la televisación de los partidos de fútbol o de básquet en los que se define el destino de un equipo junto con el de la hinchada. Entonces se me desvía la atención. Irrumpe una voz por altoparlante. No veo quién habla.

La voz da la bienvenida. Nos dice que ese sábado vamos a recibir la vacuna AstraZeneca, que como efecto podemos sentir un malestar, quizás una febrícula. Que claro que podemos tomar una copa o dos de alguna bebida alcohólica, y que si presentamos malestar después de alguna copa de más, eso ya no califica como efecto adverso. Dice que recibir la vacuna no representa algo extraordinario sino que es lo que a los Estados les corresponde, porque como ciudadanía estamos ejerciendo nuestro derecho a la salud pública.

Escucho derecho a la salud pública y el doble vidrio hermético

de mi escepticismo se hace añicos. Disimulo la emoción entre los rulos del flequillo y el barbijo. Me paro de la silla y empiezo a buscar la voz que encarnó ese discurso mientras la multitud le canta el feliz cumpleaños a uno de los vacunantes en espera. Un asistente con pechera azul me indica: “Es aquella señora de allá, la de camisa verde”.

Hola, quién habla

La que habla con micrófono en mano es Emilse Belletti, jefa provincial de Enfermería del Ministerio de Salud de Santa Fe. La pandemia la encontró trabajando en el Ministerio de Salud, donde se desempeña desde hace más de treinta años, con tiempo repartido entre Santa Fe y Rosario, con domicilio particular en Granadero Baigorria compartido con su perra Jade y su gata Almendra.

Apenas irrumpió el asunto de la vacunación empezó a preparar equipos, a armar el Hospital Modular de Baigorria, a ver los protocolos a seguir para preparar a quienes estarían en salas de internación. A principios de enero de 2021 la ministra Martorano la llamó para formar parte del equipo de vacunación y, puntualmente, armar el vacunatorio para docentes en el Galpón 17 de la Franja del Río, lugar que ya había funcionado como uno de los primeros vacunatorios para personal de riesgo. Y allí fue Emilse con su amiga Olga Moyano. El Galpón 13, que funcionaba como depósito de vacunas, adaptó una parte como vacunatorio. El espacio quedó chico y pasaron al Ala

B de lo que es hoy el vacunatorio de la Ex Rural, donde montaron 15 puestos de vacunación que se sumaron a otros 15 que ya tenía funcionando el Ala A destinada a vacunación de adultos mayores. Se amplió el Ala C con 40 nuevos puestos simultáneos en los que se vacuna acorde a la cantidad de vacunas y la población objetivo a vacunar, ya sea primera dosis o segunda de Sinopharm, Sputnik o AstraZeneca.

Emilse dice que hace un stand up y en su número replica el hábito que tenía en los centros de salud de recalcar la importancia del derecho a saber qué se coloca, qué cosas pueden pasar o no a partir de la vacuna. En este caso, en un espacio más grande donde además hay circuitos de circulación trazados, la forma de llevar esa información fue a través de un micrófono que Emilse agarró con la misma entrega con la que San Martín empuñó el sable corvo para liberar a Chile, Argentina y Perú.

“La salud es un derecho y todo trabajador del Estado debe remarcar ese derecho, estamos haciendo respetar lo que el Estado otorga a cada ciudadano. La mejor vacuna que puede existir es la que se lleva en el brazo hoy cada uno de ustedes”. Eso repite Emilse y no le tiembla el barbijo. Es categórica.

Corría febrero de 2021 cuando le tocó la segunda dosis de su vacuna, en el Galpón 17, en el marco de la vacunación a las personas que trabajan en salud. Estaba absolutamente convencida de la aplicación de la vacuna como medida de prevención. Cuenta

que no se emocionó por la vacuna en sí, porque la tomó como una herramienta más para estar en condiciones de cuidar a otros. Lo que la conmovió fue que como el frasco de Sputnik en ese momento tenía que abrirse para cinco dosis, la ministra de Salud recibió una de esas dosis y para las otras eligió cuatro candidatas mujeres; tres directoras de hospitales y Emilse como representante del colectivo de enfermeros.

Las fotos

En este momento, los turnos de vacunación diarios en la ex Rural son nueve mil entre las tres alas, que funcionan de lunes a viernes desde las ocho de la mañana hasta las veinte. Se dividen entre quienes reciben primera o segunda dosis más lo que se llama turno rescate, que es la población que perdió el turno y asiste a colocarse su dosis por fuera de los turnos asignados para esa jornada. Los sábados se trabaja de 8 a 18 y hay alrededor de 7.200 turnos asignados, y los domingos entre las 8 y las 13, unos 4.000. Las personas con movilidad reducida tienen un ingreso especial asignado y son atendidas en un vacumóvil que incluso aplica la vacuna hasta arriba del auto para evitar molestias o traslados innecesarios.

Entre trabajadores de la salud, personal de seguridad, desarrollo, mantenimiento, sonido, limpieza, Sies, trabajan unas quinientas personas en el día a día.

Entre toda esa gente, en el medio de toda esa logística descomunal, más acá o más allá de la pandemia, Emilse dice que tiene la suerte

de trabajar con la alegría, los temores y la incertidumbre pero también con mucha esperanza, porque la vacuna es una herramienta más para poder salir entre todos. Eso la diferencia de sus compañeros enfermeros que trabajan en instituciones públicas y diariamente lidian con el dolor y la muerte.

Cuenta con entusiasmo las situaciones novedosas que se generan en el predio y describe con cierta cualidad antropológica que ahora están atendiendo el caso de la *generación cristal*. Esto es, las chicas y chicos de treintipico, los que nacieron en los años noventa y que se desmayan antes, durante o después de recibir el vacunazo. Para eso, los enfermeros trabajan anticipando esa situación y se armó un vacunatorio dentro del espacio del Sies.

Sube a la foto, como quien llama a los parientes en el medio de un cumpleaños, a los cientos de padres o madres que asisten acompañando a sus hijos o hijos acompañando a sus padres. Personas que tienen alguna discapacidad y llegan esperanzados. Entran en el cuadro todos los miembros del equipo de salud, con quienes confiesa haber generado un vínculo de trabajo que va desde mejorar la logística para que los números registrados cierran perfecto hasta cantar el cumpleaños a quienes a partir del DNI se les detecta la coincidencia de la fecha de nacimiento con el día en el que se dan la vacuna.

Primer plano de Emilse

Ni el día que la conocí ni el día que conversamos Emilse lleva el

clásico guardapolvo o chaqueta blanca como uniforme de enfermera. Sí se muestra así en su foto de perfil de whatsapp. Tampoco condice, y ya quedó demostrado con la imagen del pseudo stand up para la multitud, con la imagen de la enfermera en silencio, que se cruza sobre los labios el dedo índice en forma vertical en gesto de *por favor silencio*. Esta enfermera sí que habla hasta por los codos.

¿Qué cuenta?

Que en 2006 tuvo un accidente de tránsito. Salía con su marido en auto de una casa de fin de semana que estaban proyectando en Maciel. Terminaban de marcar una pileta que nunca iban a construir juntos cuando de regreso a su casa, un accidente los sorprendió. Su compañero, ex enfermero, ex docente de la Universidad, José Pepe Ugarte, falleció después de cuatro días de internación en el Clemente Álvarez, que ahora tiene un auditorio con su nombre.

“Destrucción total vehicular”, caratuló el seguro automotor. Pasaron otros cuatro días y Emilse, que se convirtió en un poco padre de sus hijas María Laura y Camila, volvió al trabajo. Otros días más tarde, cayeron tres amigas con un Suzuki Fun 0 km bajo el brazo, que le compraron a Emilse para que pudiera trasladarse desde Baigorria hacia su trabajo. Sé los tres nombres de esas tres amigas pero no puedo nombrarlas porque Emilse sabe que ellas prefieren el anonimato y entonces pienso que encontrarse con tanta generosidad a veces debería caratularse como un accidente con suerte.

Cuenta que nació un 17 de octubre de 1961 en Peyrano y que su mamá (Dolly Denegri, ama de casa) y su papá (Enrique Juan Belletti, ferroviario) hicieron muchísimo sacrificio para que ella pudiera estudiar. Cursó sus estudios en la Escuela Superior de Enfermería María Elena Araya de Colombres del Hospital Provincial de Rosario. Cuando era estudiante vivía en la casa de su tía Lucía y sus padres la mandaban a estudiar en el Central Alcorta con dos bolsos: uno con ropa y otro con comida para poder aportar a la economía hogareña.

Privilegiaba un solo viaje en colectivo hasta el hospital, la ida o la vuelta, acorde con la estación climática, para poder tomar el café que por aquellos años ochenta salía lo mismo que el boleto del urbano.

La formación nodal de su profesión está en la red de centros de salud con el modelo de Atención Primaria de la Salud como bandera. Dice: “Ahí entendí lo que es la vida”. Estos días, además de atender el vacunatorio de la ex Rural, Emilse viaja a otras localidades de la provincia como parte de su función pública, otorgada por concurso.

En algún rato libre practica el hobby de la chocolatería, y deleita a familiares y amigos con bombones y artesanías dulces que ya son un destino lúdico y planificado para cuando llegue la jubilación.

Mientras tanto, Emilse no para. Hace unos días tuvo un pico de hipertensión en medio del predio de vacunación. “Me dieron un



Trapax y creo que dije algunas pavadas, no lo puedo creer”, se lamenta.

El destino de todos en cada uno

En una conferencia sobre los desafíos a los que debía enfrentarse el periodismo narrativo en el siglo XXI, Tomás Eloy Martínez postulaba que el nuevo desafío es informar, contar, a través de relatos memorables en los que el destino de un solo hombre o de unos pocos permita reflejar el de muchos o de todos.

No siento que deba convertir esta frase a lenguaje inclusivo, una, porque me pongo de pie cuando nombro a Martínez, y otra porque la historia que decido contar es la de una mujer tan grande que el uso del genérico masculino ni la despeina.

Emilse Belletti, como dice ella, con doble L y doble T, es una tra-

bajadora más de la salud entre miles que en Rosario bancan los trapos en esta pandemia a la que no terminamos de acostumbrarnos y que afrontan su tarea en una campaña de vacunación sin precedentes.

Escribí tantas veces Emilse que me dan ganas de buscar su significado. Lo tiro en Google y el resultado arroja “la trabajadora audaz”. A pesar de la fecha de su nacimiento, dice que su única cruzada es la política pública de salud.

Terminamos la entrevista y Emilse relaja el gesto, se aleja unos centímetros sobre el banco de cemento en el que estamos sentadas, se baja el doble barbijo, saca un paquete de cigarrillos. Me ofrece uno y me dice:

—¿Vos fumás?

—No, gracias. Nunca se me pegó el pucho.

Y sin poder parar de cuidar, remata: “Vos sí que tuviste suerte”.



CÁMARA DE DIPUTADAS Y DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE SANTA FE



Rioja 1070, Rosario
Abierto de martes a viernes de 14 a 20 hs.
Sábados de 10 a 13 hs.

Estamos en:

 [paraphernalia.jazz](https://www.facebook.com/paraphernalia.jazz)  [paraphernalia.jazz](https://www.instagram.com/paraphernalia.jazz)



Cámara de Senadores de la Provincia de Santa Fe



SenadoSantaFe

Una banda que cocina su música, el impalpable camino a la fama y qué trama la ciencia por estos lares

Por Juan Aguzzi

PSICOGUIISO / ALTO GUIISO / DISCOS



Las paredes de sonido pueden tener más o menos densidad, pero siempre que se habla de ellas se refiere a algo concreto, casi palpable, sobre todo a una base rítmica dominante sobre la que arriba puede haber interrupción o integración pero que cuenta con todas las posibilidades de abducir al que escucha. La música de las chicas de Alto Guiso consigue eso y además es producto de una mirada renovada sobre rítmicas como el hip hop, el funk y el rock, una apuesta bien sustentada por una juglaría feminista y a tono con estos tiempos. La formación que integran Sofia Pasquinelli (guitarra eléctrica y voz), Florencia Croci (bajo y voz), Melina Spizzirri (trombón, sintetizador y voz) y Ani Bookx (beats, loops y voz) surgió en 2016 y dos años después grabaron *Psicoguiso*, un disco poderoso y bailable, iracundo y versátil, que apela tanto a la solidaridad de clase como a la radical ceguera del pastiche burgués para reaccionar ante lo que no funciona. La lírica va tejiendo una reconocible seña de identidad feminista sostenida en bases funk, loop de batería y una viola que exorciza con sus riffs de marcado carácter (los tracks *Birra fría*, *Brasil*, *Patológico*); los de *Psicoguiso* son sonidos casi orgánicos,

de potencia persistente anclados en un paradigma funky-hip hop pero capaces de coquetear con tonos ambient y souleros como ocurre en *Emo zombie*, o con un clima de oscuridad y dolor, como se desprende de *Nadie escribió*, en donde se alude a la desaparición de Santiago Maldonado; o con el caos emocional de *Tren* en medio de un vibrante riff de guitarra. En *Psicoguiso* queda claro el afán de mantener un equilibrio perfecto entre la instrumentación analógica y los recursos digitales que hace que las melodías cobren luminosidad y hasta atronadores desenlaces, a tono con el sonido “post hip-hop apocalíptico y psicorap digital de garaje”, como definen las Alto Guiso lo que tocan. El álbum cuenta con participaciones especiales de Larva Bruscia, de Los Vándalos; el trompetista y líder de Dancing Mood (en el mencionado *Brasil*); la poeta brasileña radicada en Argentina Paola Santi Kremer; el colombiano Ali A.K.A Mind (con un restallante flow en la citada *Nadie escribió*) y Mauro Giolitti en teclados. Fuerza, seducción, baile y “alto” ritmo son los ingredientes con los que esta banda cocina su “Psicoguiso”.

TOM GON / SERIE WEB

Una nueva serie web de producción local se sumó desde el año anterior para agrandar la oferta en estos tiempos difíciles donde la pantalla chica ocupa un lugar preponderante. Se trata de *Tom Gon*, una comedia humorística estructurada en secuencias que buscan el gag a partir de personajes en busca de su destino. Con muy buena resolución técnica, incluida una dinámica edición, la serie sigue a dos jóvenes algo desencantados de lo que les toca en suerte y buscan alguna salida que les permita pegar un volantazo a sus vidas huérfanas de recursos financieros y horizontes visibles. Uno de ellos es músico y compuso una única canción con la que piensa encantar a algún público, pero el tránsito hacia esa meta



se le hace muy cuesta arriba, sobre todo porque carece del talento necesario. Mumo Oviedo compone muy bien al atribulado e ingenuo artista en ciernes, llamado Tomás Gongaluchi, cuya madre es vidente y él usa como carta de presentación cuando va en busca de un trabajo; de intento en intento conseguirá un espacio para tocar su canción y allí entablará relación con Charly Keisman, un inversor que juntó unos pesos de indemnización cuando abandonó la empresa paterna y se empecina en buscar el “negocio” que le haga multiplicarlos. Puesto a ser productor porque así se lo tradujo un invento truco de un arribista que intentaba timarlo, Charly ve en Gongaluchi el objeto de su cruzada hacia el éxito. Justamente en ese cruce tiene lugar el potencial que lleva adelante el relato, apoyado en las humoradas surgidas de las tribulaciones del dúo –en verdad, en su efectiva química– en ese impalpable camino a la fama. Allí entonces aparece la apócope que da nombre a la serie: *Tom Gon*. En principio el proyecto, dirigido por Diego De Bruno y con Oviedo, María Belén Ocampo y Juan Biselli (Charly) en los roles principales, surgió como una serie de sketches para poder enviar por WhatsApp pero al poco tiempo, esos contenidos fueron tomando forma de miniserie. “Cada uno de los que participaron y actuaron en el proyecto aportaron ideas y estilos”, comentó De Bruno, quien trabajó junto a Hernán Druetto, Cristian Bovina y Patricio Magnano en la creación de la serie. Y algo de eso pasó si se tiene en cuenta el variopinto elenco que hizo entradas en cada uno de los siete capítulos que pueden verse por YouTube: el Mono de Kapanga, Oscar Fernández Fini, Fabián Gallardo, Coki Debernardi, Lara Ruiz (del elenco de *Toc Toc*), el escritor Marcelo Scalona y Eugenia Craviotto y Charly Bertolin de Mamita Peyote.

ABC UNIVERSIDAD / RADIO

En un horario ideal, de 14 a 15, para amenizar el día con información científica, proyectos y gestiones universitarias

y un poco de buena música, el envío *ABC Universidad*, conducido por Analía Provensal (en la foto) y Claudio de Moya, se viene posicionando desde hace seis años con encomiable peso propio: una producción dinámica y temáticas sumamente interesantes para conocer qué trama la ciencia por estos lares, qué se cocina en los cerebros de los investigadores, qué proponen los docentes y especialistas y funcionarios locales, de la provincia y Nación. Las ramas abordadas a través de entrevistas van desde la antropología a las ingenierías, sociología o biotecnología, ajustadas a la premisa de proponer una conversa atractiva que evite el discurso técnico cerrado. Las temáticas están en relación con problemas o desafíos actuales, se trate de la situación del río Paraná en bajante y de cómo afecta a la reproducción ictícola; proyectos locales del programa Argentina contra el Hambre; análisis y reflexiones de las realidades políticas del país y la región; el urbanismo después de la pandemia, la educación durante y luego de la crisis sanitaria y un largo y atractivo etcétera. También *ABC Universidad* ofrece segmentos fijos en los que cada día se presenta un espacio académico de la UNR o del Conicet. La Escuela de Música; el Ishir (investigaciones sociohistóricas de Rosario, del Conicet); el área de Extensión y territorio de la UNR; el equipo del Observatorio del Sur (con sede en Ciencia Política y eje en la soberanía alimentaria), son algunos. A lo que se agrega la literatura, el lenguaje y el discurso, propiciados por la escritora y poeta Andrea Ocampo, y una ventana para mostrar la producción cultural del Espacio Cultural Universitario (ECU). Y algo nada menor, que le da un toque de distinción a las notas, informes y agenda, es la música seleccionada cada día, oferta formulada con la consigna de mostrar artistas y compositores poco difundidos en un espectro amplísimo que aborda géneros sin distinción pero con el determinante de que se trate de música que a nadie le será indiferente. Con Lucas Fofano a cargo de los controles técnicos, *ABC Universidad* se escucha de lunes a viernes en el horario mencionado por Radio Universidad.



Madre ciudad

Por **Sebastián Riestra**

Fue en esta ciudad donde pasó la vida.
No fue en Alejandría, Atenas, La Paloma, Azul,
Montevideo, Chilecito: no.
Tampoco en Boston, Baltimore, París ni —digamos—
Necochea.
Fue aquí.
Aquí nacieron mis hijas, aquí mis padres duermen
para siempre.
Aquí escribí, aquí me hice hermano de la noche.
Aquí amé, y a veces fui amado.
Aquí bebí, y aún sigo bebiendo.
Aquí y no en otra parte miro el cielo y encuentro
todas las estrellas.
Aquí conozco cada bar, cada árbol, cada librería.
Aquí
me saluda cada esquina, aquí me abrazo
con los amigos que quedan. Aquí. En esta ciudad,
junto a un gran río.

Aquí pasó la vida.

Escuchar

Dialogar

Proponer

Legislar

*un Concejo
en Movimiento*



**CONCEJO MUNICIPAL
DE ROSARIO**

santafe.gob.ar



SEAMOS RESPONSABLES

Combatir la segunda ola con responsabilidad es un compromiso de todos. **Sigamos cuidándonos.**



Usá el
barbijo



Lavate
las manos



Mantené la
distancia



Ventilá los
ambientes

Santa Fe
Provincia
Responsable

Suscribite a nuestro
boletín de novedades



Ángel de la Serenidad
Española, 1968
Cultura de la Serenidad

140

... la cultura de la serenidad es la consecuencia de una manera de vivir
que busca la armonía y la paz interior. En este sentido, la serenidad es un
estado de ánimo que se logra a través de la práctica de la meditación,
el yoga y otras disciplinas que ayudan a controlar las emociones y a
alcanzar un estado de calma y tranquilidad.

La serenidad en la vida cotidiana

La serenidad es un estado de ánimo que se logra a través de la práctica
de la meditación, el yoga y otras disciplinas que ayudan a controlar
las emociones y a alcanzar un estado de calma y tranquilidad. Este
estado de ánimo es esencial para el bienestar físico y mental, y para
alcanzar un estado de armonía y paz interior.

La serenidad es un estado de ánimo que se logra a través de la práctica
de la meditación, el yoga y otras disciplinas que ayudan a controlar
las emociones y a alcanzar un estado de calma y tranquilidad.

La serenidad es un estado de ánimo que se logra a través de la práctica
de la meditación, el yoga y otras disciplinas que ayudan a controlar
las emociones y a alcanzar un estado de calma y tranquilidad.

141

Escaneando el
código QR con
tu celular >>

